

La PRENSA ORIENTAL, se publica los días hábiles por la tarde. Es propiedad de la casa de D. Juan M. de la Sierra. Los números están en 120 ejemplares. Los suscriptores deben pagarlos por adelantado. Los avisos se pagan, igualmente adelantados, sin que se publiquen sin ellos. La redacción no se hace responsable de las opiniones que expresen los artículos que publique en la sección solicitada, pero se reserva el derecho de desear los comentarios que no considere dignos de ser la luz pública. Precio de la suscripción DOS PATACONES mensuales. Avance hasta la una de la tarde. Esclatada hasta las doce.

ULTIMAS NOTICIAS.

Londres.....	16 Julio	New York.....	16 Junio
París.....	23	Batavia.....	10 Mayo
Madrid.....	25	Valparaíso.....	30 Junio
Barcelona.....	25	San José.....	6 Agosto
Buenos Aires.....	19	Panamá.....	4
Montevideo.....	25	Bahía.....	3
Santiago.....	20	Rio Grande.....	10
Valparaíso.....	18	San Pedro.....	23
Amburgo.....	16	Buenos Aires.....	27

Atenas 20—La degollación de S. Juan Bautista

AGENCIA ORIENTAL

En Montevideo.



Calle del Uruguay número 23.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 4, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Para la Colombia con escala en Santa Lucía y San José—Salen de esta capital los 1, 10, 15, 21, y 28, y de San José 3, 7, 12, 18, 24, y 30.

Despasa de esta hora las cartas que se hacen en el buzon de la Administración General que darán determinadas en el próximo correo.

Montevideo, Julio 12 de 1862.

Se avisa al público que aprobado por el Superior Gobierno los nuevos itinerarios presentados por el Agente de la compañía de navegación del Río de la Plata esta oficina mandará baltas por los buques de dicha compañía los días siguientes:

Para Buenos Ayres, Salto y puertos intermedios, los lunes.

Para Buenos Ayres, Paraná, y puertos intermedios los Jueves.

Prudencia Echeverría.

PERMANENTE

Solicitada del Dr. GONZALEZ.

Union, Enero 17 de 1862.

Sr. Redactor.

Ante mi prisión que con el nombre de DEPUTADO tuvo lugar el 19 de Octubre de 1860, durante la PESQUERA GENERAL, y SECRETARIA iniciada por la Policía y continuada por el Juez L. del Crimen de la 1ª. Sección, con violación de las leyes tutelares e incluso, con violación de las garantías constitucionales; viniendo a completar este escándalo, el malicioso apoyo que precederles tan arbitrarios han encontrado en los señores Jueces que componen el Tribunal Superior de Justicia de la 1ª Sección, donde se han estrellado todas mis quejas, todos mis recursos, mis peticiones las mas simples.

He aquí lo que se hace en Montevideo con un ciudadano francés, a pesar de los tratados con la Francia y de hallarse la República en plena paz.

Por que no figura este hecho en las revistas mensuales? PARA EL INTERIOR? S. S. GONZALEZ FILS auct.

SECCION EXTRANJERA

Correspondencia de la "Tribuna"

Carta a D. Néstor F. Varela, director de "La Tribuna" de Buenos Aires.

Continúa—Véase el número anterior.

Escuso decir que todas estas opiniones mías se refieren a la monarquía histórica. Sigamos. La popularidad que en toda nuestra historia y especialmente en la historia de la edad media ha tenido la antigua monarquía, ha provisto de que representaba la libertad y la patria. Cuando la monarquía absoluta dejó de representar esto, tuvo frente de sí el levantamiento de Aranjuez, gran descaño del pueblo a la monarquía, gran señal de que se traía idea hervía ya en su mente. Cuando la nación se convenció de que la monarquía absoluta no representaba nada de lo que había representado hasta entonces, la enterró y escribió el Código inmortable de 1812. Pero conste que la antigua popularidad de la monarquía proviene en España de que para el pueblo la monarquía representaba patria y libertad. Ahora bien; ¿representaría esto una monarquía en América? No. Si la dinastía es puramente extranjera, ¿representaría a la patria, sino la muerte de la patria; si la dinastía es nacional, ¿representaría a la libertad, la muerte de la libertad. Y hablo de dinastías por que la forma monárquica es inseparable de las personas que la representan. César creó el imperio romano, Carlo Magno el imperio de la edad media, Carlos V la monarquía absoluta del siglo XVI, Napoleón la monarquía militar de nuestro siglo. Todas las transiciones de que sois descendientes, por lo cual os ofrezco mis riquezas y mis influencias para que adquiriendo un destino lucrativo y honroso, podáis crear una buena posición social.

—Por todo damos mil gracias a nuestro querido amigo, pero no podemos aceptar.

—Y cuál es la causa de esa repulsa que nos agravia?

—Los dos amigos callaron. La princesa continuó:

—El silencio no es repulsa; ved que aguardo me dejeis satisfecha, ó de lo contrario me mostraré ofendida.

—Sentiríamos en el alma merecer vuestro desagrado.

—Decidme, pues, con franqueza, por qué no admitis nuestra protección?

—Porque al hacernos esa oferta quebranta Percival un juramento que nos prestamos mutuamente hace muchos años.

—Y cuál es?

—El de no separarnos y vivir siempre como hermanos.

—También su deseo sería ese; pero ha creído os convendría mejor adquirir una posición independiente.

—Solo queremos su eterna amistad y su cariño; dijo German creyendo de este modo sacar mejor partido. Lopez

distinguidas de que sois descendientes, por lo cual os ofrezco mis riquezas y mis influencias para que adquiriendo un destino lucrativo y honroso, podáis crear una buena posición social.

—Por todo damos mil gracias a nuestro querido amigo, pero no podemos aceptar.

—Y cuál es la causa de esa repulsa que nos agravia?

—Los dos amigos callaron. La princesa continuó:

—El silencio no es repulsa; ved que aguardo me dejeis satisfecha, ó de lo contrario me mostraré ofendida.

—Sentiríamos en el alma merecer vuestro desagrado.

—Decidme, pues, con franqueza, por qué no admitis nuestra protección?

—Porque al hacernos esa oferta quebranta Percival un juramento que nos prestamos mutuamente hace muchos años.

—Y cuál es?

—El de no separarnos y vivir siempre como hermanos.

—También su deseo sería ese; pero ha creído os convendría mejor adquirir una posición independiente.

—Solo queremos su eterna amistad y su cariño; dijo German creyendo de este modo sacar mejor partido. Lopez

distinguidas de que sois descendientes, por lo cual os ofrezco mis riquezas y mis influencias para que adquiriendo un destino lucrativo y honroso, podáis crear una buena posición social.

—Por todo damos mil gracias a nuestro querido amigo, pero no podemos aceptar.

—Y cuál es la causa de esa repulsa que nos agravia?

—Los dos amigos callaron. La princesa continuó:

—El silencio no es repulsa; ved que aguardo me dejeis satisfecha, ó de lo contrario me mostraré ofendida.

—Sentiríamos en el alma merecer vuestro desagrado.

—Decidme, pues, con franqueza, por qué no admitis nuestra protección?

—Porque al hacernos esa oferta quebranta Percival un juramento que nos prestamos mutuamente hace muchos años.

—Y cuál es?

—El de no separarnos y vivir siempre como hermanos.

—También su deseo sería ese; pero ha creído os convendría mejor adquirir una posición independiente.

—Solo queremos su eterna amistad y su cariño; dijo German creyendo de este modo sacar mejor partido. Lopez

distinguidas de que sois descendientes, por lo cual os ofrezco mis riquezas y mis influencias para que adquiriendo un destino lucrativo y honroso, podáis crear una buena posición social.

—Por todo damos mil gracias a nuestro querido amigo, pero no podemos aceptar.

—Y cuál es la causa de esa repulsa que nos agravia?

—Los dos amigos callaron. La princesa continuó:

—El silencio no es repulsa; ved que aguardo me dejeis satisfecha, ó de lo contrario me mostraré ofendida.

una escuela, no como era en sí, sino como nos la convenía, ocultando a los ojos de la realidad, y así no era difícil que ellos penetraran la verdad si él la ocultaba, y como lo sabían los que contemplaban en silencio aquellos llenos de ansiedad, como contemplaba el libertino una hermosa curvy recio, lo hace incesantemente sus seducciones.

Por fortuna conocí su ansiedad, y para sacarle de ella lo conté lo ocurrido, y el buen semblante que manifestaba al asunto. Escusado es decir que hubo una comida espléndida en honor de la señalada acontecimiento, pues ya no dudaban que María había en su consejo de su confusión haría, y de este modo era el triunfo seguro. Todos alegres se entregaban a los placeres de la mesa, y en medio de aquella euforia solo un hombre se había apartado. Abandonando el mundo de dar cima a aquella empresa apenas se miró y los minutos volaban con tal lentitud que lo parecían eternidades, llegó por fin la hora en que terminada la comida cada cual se retiró, quedando solos el Prepositado y mi amigo, que tuvieron el siguiente interesante diálogo.

CAPITULO XIX.

LA PROPOSICION.

Lo que es el prepositado ahora se gozaba mirando esta nueva proposición. Qué partido podíamos sacar mejor de su ingreso en la Compañía? dijo el Prepositado.

—Tantos, y tan buenos que son incalculables.

—Honores, riquezas. Si, todo lo veo.

—Y aun mas que todo eso.

—Mas que las riquezas y el lustre de contar en la Compañía un hombre de tan elevado nacimiento?

—Eso vale bien poco si se compara con otras ventajas.

—Como?

—Lo que es digo.

—Y cuáles son esas? Yo... no acierto.

—Pues bien a las claras estas; y si no hubiera otras, seguro no hubiera yo hecho el milagro de haber bajado a Jusef con la sotaña y acompañado de los ángeles al coro, ni todo lo demás que has sucedido, y lo que aun me resta hacer.

[Continuando]

LOS CARIBABINOS.

Por Alejandro Dumas

TRADUCCION DE LA PRENSA ORIENTAL

Por J. J.

VIII.

En marcha.

[Continuando]

La puerta se abrió y un hombre de veinte y cinco años y ocho años, rubio, ojos azules, bien formado y de tal mediano, se presentó con un aire sereno y seguro; pero cuando a Tur accedió a todo sobre un sofá, se pudo observar y palideció visiblemente.

Tur a la vez hizo sobre él una ojeada de la cual se vio que no dejó traslucir ninguna sombra de sorpresa, solamente que sus labios se estremecieron.

Al día Tur era el primero.

Perdon mi general, contestó el prisionero, yo no soy conocido.

Pues yo te conozco muy bien; haz la prueba de examinar sin cojear si tienes una pierna.

Si, de una mala araña de la rodilla; pero no en frente al enemigo que has recibido esa herida.

General....

Tratábase de rubar la caja de Santa Margarita, cuando fué herido. Ya ves que te conozco, lo eres Santos Meli.

Ya te he tenido en mi poder en Roma y estarías fusilado a la fecha sin haber sido obligado a marchar sobre París sin perder un minuto.

Yo entonces te entregué a Santa Ana, pero te custodié muy bien, pero esta vez no te entregué a mí, y serás merecedor de lo prometido.

Después volví a París, y me quedé.

Mayor el dios; mañana reiniciará un consejo de guerra del que serás presidente. Y vosotros, desarmad a ese hombre y conducid a prisión.

Un oficial se acercó y tomó el sable al prisionero mientras que dos soldados colocados uno a la derecha y el otro a la izquierda lo hicieron salir del cuarto y lo condujeron a la cárcel.

—Demoré el dios que Tur, ni lo desparchar pronto.

—Así, es como se debe proceder en la época en que atravesamos con los ladrones, asesinos e incendiarios.

—Y será positivo todo lo que tu dices de ese hombre, estas cosas?

—Sí, pues el tal hombre la caja de Santa Margarita, asesinado a un plato de carne y quedando la última en Calabina.

En fin todo eso saldrá a luz en el proceso, y no se fastidiará sino será bien justificada todo.

—Tu crees que será fusilado?

—Lo creo muy bien. Estábamos hablando poco de la captura y robo de la diligencia en la noche pasada; pues bien, que dos a tres hechos semejantes se repitan y en todas los periódicos reaccionarios que de Catani y Trepani y de Girgatti al Para no se atreve a dar un solo paso fuera de sus casas en Sicilia después que echaron a los Barbones. Mi amigo Garibaldi fué a Italia a dar un golpe de mano, pero no se le permitió salir de la prisión.

En fin, como el Club Nacional para construir por acciones un edificio adaptado para el establecimiento de una Bolsa Comisaria. El pensamiento se lleva adelante, habiendo se nombrado varias comisiones encargadas de recolectar acciones para el efecto.

Posteriormente ha surgido en el mismo Club otro pensamiento de importancia; cual es el de tener la apertura de nuevos mercados para las carnes beneficiadas en la República.

Esta idea ha sido coloradamente acogida en una reunión de comerciantes, saladeristas y hacendados, que tuvo lugar en el Club Nacional, a invitación de su Comisión Directiva, nombrándose en Comisión para llevar a cabo a los Sres. Lafone, Chiles, Ramírez, Tomkinson, Fairs y Jackson, bajo las bases propuestas por el Club en una luminosa e interesante exposición que fué hecha en la reunión.

A esta Comisión Especial se agregaron tres miembros de la Directiva del Club para representar, a saber: los Sres. Gómez, López y Hughes y le empezó a funcionar con una actividad recomendable.

En Montevideo a veinte y uno de Agosto de mil ochocientos sesenta y dos, los Sres. Dr. Leopoldo Olave, Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección concurren al internamente de la 1ª sección.

Don Juan Moratorio, Dr. Don Pedro Bustamante, Dr. Juan Lema y Dr. José María Masariego, Jueces de Hecho en la presente causa por ante mí el escribano declararon:

—Primeramente: Que está probado que en el día siete de Abril de mil ochocientos sesenta y uno, el soldado de Policía Juan José Nuñez, estuvo en el departamento de Tacuarembó en circunstancias que se hallaban en ella, Luis Rodríguez y Florencio Cardoso.

Segundo: Que está probado que como a las tres de la tarde de ese día, se retiró de la pulpería Nuñez, Rodríguez y Cardoso.

Tercero: Que está probado que al llegar al Bañado denominado de Vargas, Juan José Nuñez dió muerte a Florencio Cardoso, infiriéndole quince puñaladas, dándole varios golpes en la cabeza, y degollándolo en seguida.

Quarto: Que no está probado de parte de quien partió la prueba de que el acusado, Luis Rodríguez, se unió a los Sres. Nuñez y Cardoso.

Y lo firma de que hoy fé.—Olave—Bustamante—Moratorio—Lema—Masariego—Luis Lebrón, escribano público.

SENTENCIA.

Montevideo, Agosto veinte y tres de mil ochocientos sesenta y dos.—Vista la presente causa seguida de oficio por el ministerio público contra Juan José Nuñez por haber en la noche del siete de Abril del año próximo pasado, cometido el delito de homicidio calificado, y considerando lo dispuesto en la Ley 2, tit. 8, art. 7, y 4, y 2, tit. 2, lit. C, fallo definitivamente de conformidad por lo pedido el ministerio público en el escrito de acusación de fojas veintiseis y dos condenando al encausado Juan José Nuñez a la pena ordinaria de muerte por alevosía y a las costas del proceso la que se ejecutará con las solemnidades de estilo en el pueblo mas inmediato al lugar donde se cometió el homicidio, y elevése esta sentencia previamente en consulta al Superior Tribunal de Justicia. Lo ordeno. Olave—Proveyó y firmó la precedente sentencia el Sr. Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección Dr. D. Leopoldo Olave interinamente.

En fin, como el Club Nacional para construir por acciones un edificio adaptado para el establecimiento de una Bolsa Comisaria. El pensamiento se lleva adelante, habiendo se nombrado varias comisiones encargadas de recolectar acciones para el efecto.

Posteriormente ha surgido en el mismo Club otro pensamiento de importancia; cual es el de tener la apertura de nuevos mercados para las carnes beneficiadas en la República.

Esta idea ha sido coloradamente acogida en una reunión de comerciantes, saladeristas y hacendados, que tuvo lugar en el Club Nacional, a invitación de su Comisión Directiva, nombrándose en Comisión para llevar a cabo a los Sres. Lafone, Chiles, Ramírez, Tomkinson, Fairs y Jackson, bajo las bases propuestas por el Club en una luminosa e interesante exposición que fué hecha en la reunión.

A esta Comisión Especial se agregaron tres miembros de la Directiva del Club para representar, a saber: los Sres. Gómez, López y Hughes y le empezó a funcionar con una actividad recomendable.

En Montevideo a veinte y uno de Agosto de mil ochocientos sesenta y dos, los Sres. Dr. Leopoldo Olave, Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección concurren al internamente de la 1ª sección.

Don Juan Moratorio, Dr. Don Pedro Bustamante, Dr. Juan Lema y Dr. José María Masariego, Jueces de Hecho en la presente causa por ante mí el escribano declararon:

—Primeramente: Que está probado que en el día siete de Abril de mil ochocientos sesenta y uno, el soldado de Policía Juan José Nuñez, estuvo en el departamento de Tacuarembó en circunstancias que se hallaban en ella, Luis Rodríguez y Florencio Cardoso.

Segundo: Que está probado que como a las tres de la tarde de ese día, se retiró de la pulpería Nuñez, Rodríguez y Cardoso.

Tercero: Que está probado que al llegar al Bañado denominado de Vargas, Juan José Nuñez dió muerte a Florencio Cardoso, infiriéndole quince puñaladas, dándole varios golpes en la cabeza, y degollándolo en seguida.

Quarto: Que no está probado de parte de quien partió la prueba de que el acusado, Luis Rodríguez, se unió a los Sres. Nuñez y Cardoso.

Y lo firma de que hoy fé.—Olave—Bustamante—Moratorio—Lema—Masariego—Luis Lebrón, escribano público.

SENTENCIA.

Montevideo, Agosto veinte y tres de mil ochocientos sesenta y dos.—Vista la presente causa seguida de oficio por el ministerio público contra Juan José Nuñez por haber en la noche del siete de Abril del año próximo pasado, cometido el delito de homicidio calificado, y considerando lo dispuesto en la Ley 2, tit. 8, art. 7, y 4, y 2, tit. 2, lit. C, fallo definitivamente de conformidad por lo pedido el ministerio público en el escrito de acusación de fojas veintiseis y dos condenando al encausado Juan José Nuñez a la pena ordinaria de muerte por alevosía y a las costas del proceso la que se ejecutará con las solemnidades de estilo en el pueblo mas inmediato al lugar donde se cometió el homicidio, y elevése esta sentencia previamente en consulta al Superior Tribunal de Justicia. Lo ordeno. Olave—Proveyó y firmó la precedente sentencia el Sr. Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección Dr. D. Leopoldo Olave interinamente.

En fin, como el Club Nacional para construir por acciones un edificio adaptado para el establecimiento de una Bolsa Comisaria. El pensamiento se lleva adelante, habiendo se nombrado varias comisiones encargadas de recolectar acciones para el efecto.

Posteriormente ha surgido en el mismo Club otro pensamiento de importancia; cual es el de tener la apertura de nuevos mercados para las carnes beneficiadas en la República.

Esta idea ha sido coloradamente acogida en una reunión de comerciantes, saladeristas y hacendados, que tuvo lugar en el Club Nacional, a invitación de su Comisión Directiva, nombrándose en Comisión para llevar a cabo a los Sres. Lafone, Chiles, Ramírez, Tomkinson, Fairs y Jackson, bajo las bases propuestas por el Club en una luminosa e interesante exposición que fué hecha en la reunión.

A esta Comisión Especial se agregaron tres miembros de la Directiva del Club para representar, a saber: los Sres. Gómez, López y Hughes y le empezó a funcionar con una actividad recomendable.

En Montevideo a veinte y uno de Agosto de mil ochocientos sesenta y dos, los Sres. Dr. Leopoldo Olave, Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección concurren al internamente de la 1ª sección.

Don Juan Moratorio, Dr. Don Pedro Bustamante, Dr. Juan Lema y Dr. José María Masariego, Jueces de Hecho en la presente causa por ante mí el escribano declararon:

—Primeramente: Que está probado que en el día siete de Abril de mil ochocientos sesenta y uno, el soldado de Policía Juan José Nuñez, estuvo en el departamento de Tacuarembó en circunstancias que se hallaban en ella, Luis Rodríguez y Florencio Cardoso.

Segundo: Que está probado que como a las tres de la tarde de ese día, se retiró de la pulpería Nuñez, Rodríguez y Cardoso.

Tercero: Que está probado que al llegar al Bañado denominado de Vargas, Juan José Nuñez dió muerte a Florencio Cardoso, infiriéndole quince puñaladas, dándole varios golpes en la cabeza, y degollándolo en seguida.

Quarto: Que no está probado de parte de quien partió la prueba de que el acusado, Luis Rodríguez, se unió a los Sres. Nuñez y Cardoso.

Y lo firma de que hoy fé.—Olave—Bustamante—Moratorio—Lema—Masariego—Luis Lebrón, escribano público.

SENTENCIA.

Montevideo, Agosto veinte y tres de mil ochocientos sesenta y dos.—Vista la presente causa seguida de oficio por el ministerio público contra Juan José Nuñez por haber en la noche del siete de Abril del año próximo pasado, cometido el delito de homicidio calificado, y considerando lo dispuesto en la Ley 2, tit. 8, art. 7, y 4, y 2, tit. 2, lit. C, fallo definitivamente de conformidad por lo pedido el ministerio público en el escrito de acusación de fojas veintiseis y dos condenando al encausado Juan José Nuñez a la pena ordinaria de muerte por alevosía y a las costas del proceso la que se ejecutará con las solemnidades de estilo en el pueblo mas inmediato al lugar donde se cometió el homicidio, y elevése esta sentencia previamente en consulta al Superior Tribunal de Justicia. Lo ordeno. Olave—Proveyó y firmó la precedente sentencia el Sr. Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección Dr. D. Leopoldo Olave interinamente.

En fin, como el Club Nacional para construir por acciones un edificio adaptado para el establecimiento de una Bolsa Comisaria. El pensamiento se lleva adelante, habiendo se nombrado varias comisiones encargadas de recolectar acciones para el efecto.

Posteriormente ha surgido en el mismo Club otro pensamiento de importancia; cual es el de tener la apertura de nuevos mercados para las carnes beneficiadas en la República.

Esta idea ha sido coloradamente acogida en una reunión de comerciantes, saladeristas y hacendados, que tuvo lugar en el Club Nacional, a invitación de su Comisión Directiva, nombrándose en Comisión para llevar a cabo a los Sres. Lafone, Chiles, Ramírez, Tomkinson, Fairs y Jackson, bajo las bases propuestas por el Club en una luminosa e interesante exposición que fué hecha en la reunión.

A esta Comisión Especial se agregaron tres miembros de la Directiva del Club para representar, a saber: los Sres. Gómez, López y Hughes y le empezó a funcionar con una actividad recomendable.

En Montevideo a veinte y uno de Agosto de mil ochocientos sesenta y dos, los Sres. Dr. Leopoldo Olave, Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección concurren al internamente de la 1ª sección.

Don Juan Moratorio, Dr. Don Pedro Bustamante, Dr. Juan Lema y Dr. José María Masariego, Jueces de Hecho en la presente causa por ante mí el escribano declararon:

—Primeramente: Que está probado que en el día siete de Abril de mil ochocientos sesenta y uno, el soldado de Policía Juan José Nuñez, estuvo en el departamento de Tacuarembó en circunstancias que se hallaban en ella, Luis Rodríguez y Florencio Cardoso.

Segundo: Que está probado que como a las tres de la tarde de ese día, se retiró de la pulpería Nuñez, Rodríguez y Cardoso.

Tercero: Que está probado que al llegar al Bañado denominado de Vargas, Juan José Nuñez dió muerte a Florencio Cardoso, infiriéndole quince puñaladas, dándole varios golpes en la cabeza, y degollándolo en seguida.

Quarto: Que no está probado de parte de quien partió la prueba de que el acusado, Luis Rodríguez, se unió a los Sres. Nuñez y Cardoso.

Y lo firma de que hoy fé.—Olave—Bustamante—Moratorio—Lema—Masariego—Luis Lebrón, escribano público.

SENTENCIA.

Montevideo, Agosto veinte y tres de mil ochocientos sesenta y dos.—Vista la presente causa seguida de oficio por el ministerio público contra Juan José Nuñez por haber en la noche del siete de Abril del año próximo pasado, cometido el delito de homicidio calificado, y considerando lo dispuesto en la Ley 2, tit. 8, art. 7, y 4, y 2, tit. 2, lit. C, fallo definitivamente de conformidad por lo pedido el ministerio público en el escrito de acusación de fojas veintiseis y dos condenando al encausado Juan José Nuñez a la pena ordinaria de muerte por alevosía y a las costas del proceso la que se ejecutará con las solemnidades de estilo en el pueblo mas inmediato al lugar donde se cometió el homicidio, y elevése esta sentencia previamente en consulta al Superior Tribunal de Justicia. Lo ordeno. Olave—Proveyó y firmó la precedente sentencia el Sr. Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección Dr. D. Leopoldo Olave interinamente.

En fin, como el Club Nacional para construir por acciones un edificio adaptado para el establecimiento de una Bolsa Comisaria. El pensamiento se lleva adelante, habiendo se nombrado varias comisiones encargadas de recolectar acciones para el efecto.

Posteriormente ha surgido en el mismo Club otro pensamiento de importancia; cual es el de tener la apertura de nuevos mercados para las carnes beneficiadas en la República.

Esta idea ha sido coloradamente acogida en una reunión de comerciantes, saladeristas y hacendados, que tuvo lugar en el Club Nacional, a invitación de su Comisión Directiva, nombrándose en Comisión para llevar a cabo a los Sres. Lafone, Chiles, Ramírez, Tomkinson, Fairs y Jackson, bajo las bases propuestas por el Club en una luminosa e interesante exposición que fué hecha en la reunión.

A esta Comisión Especial se agregaron tres miembros de la Directiva del Club para representar, a saber: los Sres. Gómez, López y Hughes y le empezó a funcionar con una actividad recomendable.

En Montevideo a veinte y uno de Agosto de mil ochocientos sesenta y dos, los Sres. Dr. Leopoldo Olave, Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección concurren al internamente de la 1ª sección.

Don Juan Moratorio, Dr. Don Pedro Bustamante, Dr. Juan Lema y Dr. José María Masariego, Jueces de Hecho en la presente causa por ante mí el escribano declararon:

—Primeramente: Que está probado que en el día siete de Abril de mil ochocientos sesenta y uno, el soldado de Policía Juan José Nuñez, estuvo en el departamento de Tacuarembó en circunstancias que se hallaban en ella, Luis Rodríguez y Florencio Cardoso.

Segundo: Que está probado que como a las tres de la tarde de ese día, se retiró de la pulpería Nuñez, Rodríguez y Cardoso.

Tercero: Que está probado que al llegar al Bañado denominado de Vargas, Juan José Nuñez dió muerte a Florencio Cardoso, infiriéndole quince puñaladas, dándole varios golpes en la cabeza, y degollándolo en seguida.

Quarto: Que no está probado de parte de quien partió la prueba de que el acusado, Luis Rodríguez, se unió a los Sres. Nuñez y Cardoso.

Y lo firma de que hoy fé.—Olave—Bustamante—Moratorio—Lema—Masariego—Luis Lebrón, escribano público.

SENTENCIA.

Montevideo, Agosto veinte y tres de mil ochocientos sesenta y dos.—Vista la presente causa seguida de oficio por el ministerio público contra Juan José Nuñez por haber en la noche del siete de Abril del año próximo pasado, cometido el delito de homicidio calificado, y considerando lo dispuesto en la Ley 2, tit. 8, art. 7, y 4, y 2, tit. 2, lit. C, fallo definitivamente de conformidad por lo pedido el ministerio público en el escrito de acusación de fojas veintiseis y dos condenando al encausado Juan José Nuñez a la pena ordinaria de muerte por alevosía y a las costas del proceso la que se ejecutará con las solemnidades de estilo en el pueblo mas inmediato al lugar donde se cometió el homicidio, y elevése esta sentencia previamente en consulta al Superior Tribunal de Justicia. Lo ordeno. Olave—Proveyó y firmó la precedente sentencia el Sr. Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección Dr. D. Leopoldo Olave interinamente.

En fin, como el Club Nacional para construir por acciones un edificio adaptado para el establecimiento de una Bolsa Comisaria. El pensamiento se lleva adelante, habiendo se nombrado varias comisiones encargadas de recolectar acciones para el efecto.

Posteriormente ha surgido en el mismo Club otro pensamiento de importancia; cual es el de tener la apertura de nuevos mercados para las carnes beneficiadas en la República.

Esta idea ha sido coloradamente acogida en una reunión de comerciantes, saladeristas y hacendados, que tuvo lugar en el Club Nacional, a invitación de su Comisión Directiva, nombrándose en Comisión para llevar a cabo a los Sres. Lafone, Chiles, Ramírez, Tomkinson, Fairs y Jackson, bajo las bases propuestas por el Club en una luminosa e interesante exposición que fué hecha en la reunión.

A esta Comisión Especial se agregaron tres miembros de la Directiva del Club para representar, a saber: los Sres. Gómez, López y Hughes y le empezó a funcionar con una actividad recomendable.

En Montevideo a veinte y uno de Agosto de mil ochocientos sesenta y dos, los Sres. Dr. Leopoldo Olave, Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección concurren al internamente de la 1ª sección.

Don Juan Moratorio, Dr. Don Pedro Bustamante, Dr. Juan Lema y Dr. José María Masariego, Jueces de Hecho en la presente causa por ante mí el escribano declararon:

—Primeramente: Que está probado que en el día siete de Abril de mil ochocientos sesenta y uno, el soldado de Policía Juan José Nuñez, estuvo en el departamento de Tacuarembó en circunstancias que se hallaban en ella, Luis Rodríguez y Florencio Cardoso.

Segundo: Que está probado que como a las tres de la tarde de ese día, se retiró de la pulpería Nuñez, Rodríguez y Cardoso.

Tercero: Que está probado que al llegar al Bañado denominado de Vargas, Juan José Nuñez dió muerte a Florencio Cardoso, infiriéndole quince puñaladas, dándole varios golpes en la cabeza, y degollándolo en seguida.

Quarto: Que no está probado de parte de quien partió la prueba de que el acusado, Luis Rodríguez, se unió a los Sres. Nuñez y Cardoso.

Y lo firma de que hoy fé.—Olave—Bustamante—Moratorio—Lema—Masariego—Luis Lebrón, escribano público.

SENTENCIA.

Montevideo, Agosto veinte y tres de mil ochocientos sesenta y dos.—Vista la presente causa seguida de oficio por el ministerio público contra Juan José Nuñez por haber en la noche del siete de Abril del año próximo pasado, cometido el delito de homicidio calificado, y considerando lo dispuesto en la Ley 2, tit. 8, art. 7, y 4, y 2, tit. 2, lit. C, fallo definitivamente de conformidad por lo pedido el ministerio público en el escrito de acusación de fojas veintiseis y dos condenando al encausado Juan José Nuñez a la pena ordinaria de muerte por alevosía y a las costas del proceso la que se ejecutará con las solemnidades de estilo en el pueblo mas inmediato al lugar donde se cometió el homicidio, y elevése esta sentencia previamente en consulta al Superior Tribunal de Justicia. Lo ordeno. Olave—Proveyó y firmó la precedente sentencia el Sr. Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección Dr. D. Leopoldo Olave interinamente.

En fin, como el Club Nacional para construir por acciones un edificio adaptado para el establecimiento de una Bolsa Comisaria. El pensamiento se lleva adelante, habiendo se nombrado varias comisiones encargadas de recolectar acciones para el efecto.

Posteriormente ha surgido en el mismo Club otro pensamiento de importancia; cual es el de tener la apertura de nuevos mercados para las carnes beneficiadas en la República.

Esta idea ha sido coloradamente acogida en una reunión de comerciantes, saladeristas y hacendados, que tuvo lugar en el Club Nacional, a invitación de su Comisión Directiva, nombrándose en Comisión para llevar a cabo a los Sres. Lafone, Chiles, Ramírez, Tomkinson, Fairs y Jackson, bajo las bases propuestas por el Club en una luminosa e interesante exposición que fué hecha en la reunión.

A esta Comisión Especial se agregaron tres miembros de la Directiva del Club para representar, a saber: los Sres. Gómez, López y Hughes y le empezó a funcionar con una actividad recomendable.

En Montevideo a veinte y uno de Agosto de mil ochocientos sesenta y dos, los Sres. Dr. Leopoldo Olave, Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección concurren al internamente de la 1ª sección.

Don Juan Moratorio, Dr. Don Pedro Bustamante, Dr. Juan Lema y Dr. José María Masariego, Jueces de Hecho en la presente causa por ante mí el escribano declararon:

—Primeramente: Que está probado que en el día siete de Abril de mil ochocientos sesenta y uno, el soldado de Policía Juan José Nuñez, estuvo en el departamento de Tacuarembó en circunstancias que se hallaban en ella, Luis Rodríguez y Florencio Cardoso.

Segundo: Que está probado que como a las tres de la tarde de ese día, se retiró de la pulpería Nuñez, Rodríguez y Cardoso.

Tercero: Que está probado que al llegar al Bañado denominado de Vargas, Juan José Nuñez dió muerte a Florencio Cardoso, infiriéndole quince puñaladas, dándole varios golpes en la cabeza, y degollándolo en seguida.

Quarto: Que no está probado de parte de quien partió la prueba de que el acusado, Luis Rodríguez, se unió a los Sres. Nuñez y Cardoso.

Y lo firma de que hoy fé.—Olave—Bustamante—Moratorio—Lema—Masariego—Luis Lebrón, escribano público.

SENTENCIA.

Montevideo, Agosto veinte y tres de mil ochocientos sesenta y dos.—Vista la presente causa seguida de oficio por el ministerio público contra Juan José Nuñez por haber en la noche del siete de Abril del año próximo pasado, cometido el delito de homicidio calificado, y considerando lo dispuesto en la Ley 2, tit. 8, art. 7, y 4, y 2, tit. 2, lit. C, fallo definitivamente de conformidad por lo pedido el ministerio público en el escrito de acusación de fojas veintiseis y dos condenando al encausado Juan José Nuñez a la pena ordinaria de muerte por alevosía y a las costas del proceso la que se ejecutará con las solemnidades de estilo en el pueblo mas inmediato al lugar donde se cometió el homicidio, y elevése esta sentencia previamente en consulta al Superior Tribunal de Justicia. Lo ordeno. Olave—Proveyó y firmó la precedente sentencia el Sr. Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección Dr. D. Leopoldo Olave interinamente.

En fin, como el Club Nacional para construir por acciones un edificio adaptado para el establecimiento de una Bolsa Comisaria. El pensamiento se lleva adelante, habiendo se nombrado varias comisiones encargadas de recolectar acciones para el efecto.

Posteriormente ha surgido en el mismo Club otro pensamiento de importancia; cual es el de tener la apertura de nuevos mercados para las carnes beneficiadas en la República.

Esta idea ha sido coloradamente acogida en una reunión de comerciantes, saladeristas y hacendados, que tuvo lugar en el Club Nacional, a invitación de su Comisión Directiva, nombrándose en Comisión para llevar a cabo a los Sres. Lafone, Chiles, Ramírez, Tomkinson, Fairs y Jackson, bajo las bases propuestas por el Club en una luminosa e interesante exposición que fué hecha en la reunión.

A esta Comisión Especial se agregaron tres miembros de la Directiva del Club para representar, a saber: los Sres. Gómez, López y Hughes y le empezó a funcionar con una actividad recomendable.

En Montevideo a veinte y uno de Agosto de mil ochocientos sesenta y dos, los Sres. Dr. Leopoldo Olave, Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección concurren al internamente de la 1ª sección.

Don Juan Moratorio, Dr. Don Pedro Bustamante, Dr. Juan Lema y Dr. José María Masariego, Jueces de Hecho en la presente causa por ante mí el escribano declararon:

—Primeramente: Que está probado que en el día siete de Abril de mil ochocientos sesenta y uno, el soldado de Policía Juan José Nuñez, estuvo en el departamento de Tacuarembó en circunstancias que se hallaban en ella, Luis Rodríguez y Florencio Cardoso.

Segundo: Que está probado que como a las tres de la tarde de ese día, se retiró de la pulpería Nuñez, Rodríguez y Cardoso.

Tercero: Que está probado que al llegar al Bañado denominado de Vargas, Juan José Nuñez dió muerte a Florencio Cardoso, infiriéndole quince puñaladas, dándole varios golpes en la cabeza, y degollándolo en seguida.

Quarto: Que no está probado de parte de quien partió la prueba de que el acusado, Luis Rodríguez, se unió a los Sres. Nuñez y Cardoso.

Y lo firma de que hoy fé.—Olave—Bustamante—Moratorio—Lema—Masariego—Luis Lebrón, escribano público.

SENTENCIA.

Montevideo, Agosto veinte y tres de mil ochocientos sesenta y dos.—Vista la presente causa seguida de oficio por el ministerio público contra Juan José Nuñez por haber en la noche del siete de Abril del año próximo pasado, cometido el delito de homicidio calificado, y considerando lo dispuesto en la Ley 2, tit. 8, art. 7, y 4, y 2, tit. 2, lit. C, fallo definitivamente de conformidad por lo pedido el ministerio público en el escrito de acusación de fojas veintiseis y dos condenando al encausado Juan José Nuñez a la pena ordinaria de muerte por alevosía y a las costas del proceso la que se ejecutará con las solemnidades de estilo en el pueblo mas inmediato al lugar donde se cometió el homicidio, y elevése esta sentencia previamente en consulta al Superior Tribunal de Justicia. Lo ordeno. Olave—Proveyó y firmó la precedente sentencia el Sr. Juez Letrado del Crimen de la 1ª sección Dr. D. Leopoldo Olave interinamente.

En fin, como el Club Nacional para construir por acciones un edificio adaptado para el establecimiento de una Bolsa Comisaria. El pensamiento se lleva adelante, habiendo se nombrado varias comisiones encargadas de recolectar acciones para el efecto.

Posteriormente ha surgido en el mismo Club otro pensamiento de importancia; cual es el de tener la apertura de nuevos mercados para las carnes beneficiadas en la República.

Esta idea ha sido coloradamente acogida en una reunión de comerciantes, saladeristas y hacendados, que tuvo lugar en el Club Nacional, a invitación de su Comisión Directiva, nombrándose en Comisión para llevar a cabo a los Sres. Lafone, Chiles, Ramírez, Tomkinson, Fairs y Jackson, bajo las bases propuestas por el Club en una luminosa e interesante exposición que fué hecha en la reunión.

1880